FRANCISCO DELFÍN LARA
Médico Cirujano UNAM. **Terapeuta sexual**

Todo sobre mis padres

No me agradan celebraciones como la de hoy (Día del padre), pienso que las inventaron los comerciantes, pero como vivo en un mundo muy peculiar, considero que a veces debe uno de ceder un poco. Por lo anterior comparto un escrito que le hice a mi Hija Sandra Delfin hace muchos años. Y como dijo el clásico: Ahí les dejo mi REPUTACIÓN para que la destrocen.

Querida Sandris:

Me pides reflexione acerca de: ¿cómo soy? y ¿por qué? Para empezar quiero confesarte que jamás en la vida había enfrentado una situación mas difícil; nunca me detuve a meditar sobre eso pero, desde el día de tu propuesta me di tiempo y encontré varias cosas que compartiré contigo. ¿Recuerdas cuánto te indignaste porque dije que de esa película de Pedro Almodóvar sólo me había gustado el título? Pues bien de una u otra manera me impactó porque en algo se relaciona con mi historia, pero no temas, no disertaré sobre la gran culpable de todos los tiempos... la madre; por el contrario me referiré a algunos de los varones que mayor influencia han ejercido sobre mí y por ende en mi comportamiento. Antes que nada quiero agradecer tu invitación pues me obligó a hurgar en mi interior para intentar dar con las claves que me permitieran comprender porque me comporto de la forma en que lo hago y no conformarme con el consabido y tradicional: "Así soy yo".

Comenzaré por lo que juzgo es el principio; la primera imagen que guardo de mi papá es la de un hombre delgado pero muy fuerte, vistiendo ropa sencilla como la de los campesinos de aquellas épocas y ayudándome a bajar el barranco siempre resbaloso, pero en el cual, se movía con singular facilidad. Cruzamos el río, que me parecía inmenso, antes de llegar a donde pastaba el ganado. Siempre me maravilló la maestría con la que hacía brotar leche de aquellas ubres y me carcajeaba, a más no poder, cuando dirigía el chorro hacia mi cara para mancharme, esas eran sus bromas. Lo antes dicho pasó en un rancho y en la actualidad tú y yo estamos en una de las ciudades más grandes del mundo a más de cincuenta años de distancia de lo que te platico. A la gente que se mueve entre computadoras, internet y celulares, a veces le cuesta trabajo entender cosas que durante mi infancia me deslumbraron. Un día de agosto cuando el sol canicular estaba en su apogeo y sentía que me ahogaba, mi padre cortó una caña, la golpeó contra un árbol para después torcerla con sus gruesas manos encima de mi boca y entonces gusté un dulce jugo que, no sólo aplacó mi sed, sino que me supo a gloria. Domar caballos y toros eran sus pasatiempos favoritos, sobre todo

cuando había público. Se jactaba de que ningún animal lo hubiese derribado. Por todo eso que le vi hacer y también por muchas cosas de las que me enteré de oídas le admiré, por ejemplo: decían que nadie era mejor que él para las peleas a mano limpia; en el pueblo lo respetaban por eso, pero también, por lo mismo, a cada rato lo retaban ya que deseaban ocupar su lugar.

Mi tío abuelo paterno compartió muchas cosas conmigo durante mi infancia, fui su eterno acompañante por varios años. Me gustaba, particularmente, oírlo contar anécdotas, cuentos o historias, las cuales, con el paso de los años y merced a escucharlas infinidad de veces, memoricé pero ello jamás impidió que disfrutara cada vez que las oía. A ti también te las he contado y creo que en el fondo encierran la sabiduría del pueblo.
A los 14 años uno de mis parientes más cercanos, "Región más transparente de México", me regaló un libro (Así se templó el acero) que me fascinó, resultó tan atractivo que de ahí me surgió el gusto por la lectura; de él también aprendí que el trabajo es una cosa por demás importante, la cual debe ser amada para poderla realizar bien.

Otro tío me guió durante las difíciles épocas de pubertad y adolescencia, su cercanía a su modo me dio confianza y creo que me ayudó mucho a sobrevivir en la ColGro. lo cual quiere decir Colonia Guerrero.

Con un padrino pasé innumerables horas disfrutando su sentido del humor. Fue de él de quien recibí el primer beso por parte de otro hombre; su esposa provenía de una familia besucona y lo contagiaron, sus hijos lo besaban y alguna vez él lo hizo conmigo. Al principio me sentí raro pero después entendí que era una forma de demostrar afecto. La mayoría de mis parientes varones se sacó de onda cuando, al llegar a saludarlos los besaba, no faltó quien preguntara ¿y a éste qué le pasa? Alegué que deseaba besarlos mientras vivieran para no tener que esperar a que hubiesen muerto para hacerlo, hoy ya lo aceptan, desde luego, con algo de intranquilidad.
A todos les gustaba echarse sus copas, algunos lo hicieron con bastante frecuencia durante gran parte de su vida, pero cuando empezaban a ponerse "cordiales", como ellos decían, se volvían más atentos, cariñosos y espléndidos.

Aunque estoy seguro de que me aman, nunca me lo han expresado verbalmente, las veces que se los he dicho sólo alcanzan a decir que sí con una ligera inclinación de cabeza.

Tuve un tío tabasqueño a quien recuerdo siempre en calma, solidario y amable de pocas palabras pero de eterna sonrisa.

Forzando mis recuerdos puedo afirmar que salvo durante mi infancia, estos varones tampoco fueron muy detallistas. Amables y atentos sí, pero como que no le otorgaban demasiada importancia a eso de los detalles, quizás pensaban que con cuidar y mantener a la familia daban por cumplidas sus obligaciones.

Igual que ellos, deambular por las tiendas no constituye mi pasatiempo favorito; comprar algo, según yo, no requiere una gran inversión de tiempo, a menos que se trate de libros. Sin embargo, agradezco aceptes que espere en un café mientras ustedes disfrutan, viendo y probándose cuanta prenda esté al alcance de su mano para después con una linda sonrisa y un amable: muchas gracias, alejarse sin comprar; aquí en entre nos, eso es algo que no alcanzo a comprender o mejor dicho a aceptar.

Mi insistencia en que estudies también la relaciono con lo vivido con ellos. A cada rato expresaban que era indispensable dedicarle especial empeño a los textos y a la escuela. A estas alturas creo que tuvieron razón ya que la lectura de muchos libros influyó para que pudiera analizar, criticar, modificar y hasta rechazar muchas de sus conductas. Por ejemplo, te agrada el poder expresarte del modo que quieres cuando reñimos, eso en mis tiempos infantiles y juveniles resultaba impensable y por tanto imposible. Debo admitir que se remueven mis entrañas cuando no aceptas, sin chistar, mis mandatos y a veces quisiera hacer caso a sus consejos del tipo:

- Oblígala a que te respete.
- Corrígela o se te subirá a las barbas.
- Ponla en su lugar o jamás podrás controlarla.
- Tu hija actúa como si implorara una cachetada.

Como ves, ¡he cambiado!

Mi no apego religión alguna proviene de un sin fin de experiencias con ellos; acudían a la iglesia cuando no había otro remedio, por ejemplo: fiestas o decesos; aunque pude sorprenderlos orando, si bien, cada uno a su manera. Dices que pese a mi buena voluntad soy distante. Retornar a mis años mozos me permite evocar como cada uno de ellos se aislaba física o incluso mentalmente. Capaz que lo hacían para meditar en torno a sus problemáticas pero analizándome descubro que en muchas ocasiones, me desconecto del resto de la gente por sentirme saturado de estímulos y para estar conmigo mismo.

Me resisto a creer que nuestras semejanzas provengan, exclusivamente, de una herencia biológica, más bien pienso que durante la convivencia aprendí a ser un hombre como ellos. Enlistaré otras características que a mi juicio también compartimos:

La irascibilidad,
El querer resolver todos los problemas,
Una gran tendencia a controlar,

Y por sobre todas las cosas, el sentirme mal si una mujer se me enfrenta, me alza la voz y gana la discusión. Ya no armo tantos panchos, como tú dices, pero mi cuerpo experimenta un sin fin de malestares y hago malabarismos para no responder como antaño.

Dices que tengo el chip de la competencia al: opinar, trabajar, jugar y hasta al manejar. Pues fíjate que ellos opinaban, palabras más palabras menos que: uno siempre debe ser el mejor en aquello que realice. Que coincidencia ¿verdad?

Mis parientes se desenvolvieron en un medio violento, donde para sobrevivir era preciso ser el más fuerte o al menos no un cobarde correlón ante las riñas. La estrecha convivencia y la descripción de sus "hazañas", de una u otra forma influyeron para que, yo, reaccionara de inmediato ante cualquier amenaza o cosa que se le pareciera. Más que pensar se exigía responder con prontitud, tenía muy presente aquello de "el que pega primero, pega dos veces". No había pie para las negociaciones el chiste era imponerse al enemigo y una de las estrategias más socorrida era la de insultar, pero a todo pulmón.

Nunca los vi llorar lo cual no significa que no tuviesen motivos; en momentos como ése tensaban los músculos de la cara, miraban para otro lado apretando los ojos hasta dejarlos como una rendija, tragaban saliva y maldecían o cantaban pero jamás ninguna lágrima surcó su rostro.
Me identifico mucho con ellos cuando me alejo para rumiar mis problemas y al igual que esos varones me encierro en mí mismo, e intento solucionar los problemas sin pedir ayuda, como si ello fuese vergonzante.

No estoy tan seguro que Mercedes Sosa tenga total razón al cantar: "cambia, todo cambia"; se me hace que, algunas cosas, sí se transforman pero otras se conservan igual, verás; estoy convencido que a mis parientes en cuestión les daba miedo que sus hijas salieran a divertirse pero lo escondían tras una máscara autoritaria grabada con un sempiterno y gigantesco NO. Cada vez que tú me dices que irás a un antro con tus amigas y amigos empanico pensando puedas toparte con rufianes como aquellos con los que conviví en mis tiempos de rockero. Pero gracias al auxilio de tu madre hallé cierta tranquilidad al recordar que te hemos provisto con herramientas para la toma de decisiones; te conocemos y por tanto confiamos en ti, no obstante, sigo sintiendo algo de miedo.

Después de este ejercicio me siento parecido a esos cuadros bizantinos (Teselas), los cuales estaban formados por cientos de trozos de material coloreado; ninguno de esos fragmentos, por sí solo, representa algo en concreto pero el conjunto forma una imagen. Tengo un padre biológico pero son muchos los hombres que contribuyeron para conformar una mitad de mi ser varón, la otra mitad fue creada por muchas mujeres pero eso lo platicaremos en otra ocasión.

Amorosamente, tu padre.

Cel: 55-4080-0941
Email: paquin_49@yahoo.com **paquin_49@yahoo.com** **www.sexualogia.com**